

El Empleado 3.0

¿Talento y Tecnología?



Carla Mena
carla.mena@ucv.ve



La tecnología hoy en día se ha convertido en un sinónimo de innovación que buscan facilitar la actividad humana. En consecuencia, los cambios tecnológicos que se experimentan, han generado una nueva forma para comunicarnos, que hace imprescindible el manejo de herramientas tecnológicas, y de una permanente capacitación para poder utilizarlas.

Estas nuevas tecnologías están perfeccionando, agilizando y sistematizando algunas de las actividades que realizamos el día a día, como lo es la comunicación. Hoy la forma de comunicarnos es más avanzada, porque el uso del internet permite enviar mensajes, fotos y videos, en tiempo real, sin importar las distancias.

Actualmente, las herramientas tecnológicas están integradas totalmente a los procesos laborales, lo que demanda un nuevo perfil laboral, ya que en el corto plazo, los puestos de trabajo serán virtualmente inteligentes y se podrán realizar a distancia.

En este nuevo escenario laboral, el futuro de las empresas dependerá del empleado 3.0, en vista del flujo de información e intercambio de ideas que deberán gestionar para garantizar la rentabilidad de sus negocios.

El empleado 3.0, es un nuevo tipo de trabajador, cuyo talento le permite obtener el mayor provecho a la tecnología. Supone una cultura del trabajo que se fundamenta en mayor autonomía, autocontrol, compromisos con los objetivos fijados, lo que exige a su vez, un cambio de paradigma en función de la forma tradicional de trabajar. Es un tipo de trabajador configurado por una concepción distinta, con respecto a los valores, que le permite trabajar en cualquier sitio y en cualquier tiempo, y que además ofrece un alto nivel de autonomía personal.

Para el empleado 3.0, cambia su forma de entender la productiva, ya que esta no está vinculada al cumplimiento de un horario y un sitio, tampoco a



los controles laborales supeditados a la presencia de un Jefe que verifique la ejecución de las actividades; y donde los objetivos son básicos como instrumento para medir el trabajo, más no como una variable retributiva.

Este tipo de empleado, concibe el trabajo en equipo como asociado a una red de trabajo, que puede conseguir más que el encadenamiento a eternas reuniones que no permiten avanzar hacia la productividad. Considerando en razón de ello, que la dirección de los equipos debe centrarse en el “conseguir” más que en el “hacer”, ya que en el “conseguir” se trabaja para soluciones, en efecto, el entorno laboral debe estar focalizado en resultados, y no en lo planificado como parte de un entramado de puestos de trabajo vinculados.

En este sentido, el Empleado 3.0 obtiene el mayor provecho de la tecnología en beneficio de la empresa y es un multicanal para el desarrollo laboral. Pero exige libertad como la garantía de su productividad.

Por su parte, la empresa podrá aprovechar el mayor potencial de un Empleado 3.0, en la medida en que la gestión de recursos humanos entienda que cada empleado es un colaborador de la empresa, por lo que su participación en las decisiones estratégicas es necesaria. La importancia de su talento pasa por la confianza que en estos se deposita, contemplando el reconocimiento y la autoestima.

La tecnología es ya el canal por excelencia del talento, es decir no hay tecnología sino no existe talento, y no hay talento sin tecnología.

La relación dual entre talento y tecnología más que restar, apuesta al éxito de la organización, potenciando la forma de comprender el trabajo, por lo que supone una nueva manera de entender a la organización, al equipo, al contexto y al empleado. ■



EL EMPLEADO 3.0. SIMBIOSIS DEL TALENTO HUMANO Y LA TECNOLOGÍA